

Fiesta del Trabajo

Hoy celebran nuestros obreros la fiesta del trabajo.

Como este a todos obliga, puede decirse que la que hoy tiene lugar es la fiesta de todos.

Ciertas faltas de cordura que hoy, menos que nunca es del caso recordar, arrojaron en otro tiempo sombras, sobre un aniversario que no debía ser sino de recuerdos gratos para todos.

Esas intemperancias, a que los instigadores de oficio llevaron, entonces, al elemento obrero, ha sido causa de que haya todavía quienes miren con temor, como si se tratara de un acto hostil para las instituciones nacionales, las manifestaciones populares del 1º de Mayo.

Nada más lejos del espíritu con que debemos mirarlas.

La fiesta del trabajo - por algo se llama fiesta - tiene toda la simpática nobleza de la aceptación varonil, de una ley natural que une a todos los hombres en un común esfuerzo de progreso.

Pueblos más adelantados que el nuestro, así lo han comprendido, y la celebración del 1º de Mayo reviste en ellos el carácter de una festividad nacional.

He aquí como Mr. Charriaut, en su libro La Belgica Moderna, premiado por la Academia Francesa, relata la forma en que en ese país se celebra la fiesta del trabajo:

"Con ocasión del 1º de Mayo, los socialistas solicitan de los consejos comunales se conceda asueto a los niños para que se asocien a la fiesta del trabajo. Sucede que en las ciudades mismas en que la mayoría no es socialista como Bruselas, el asueto es acordado y se hace extensivo al personal de los diversos servicios administrativos, y así es como la fiesta del 1º de Mayo adquiere un carácter oficial!"

"Hay en ese día una recepción de los delegados de los sindicatos por el Ministro del Trabajo. Todos se alegran, La fiesta recuerda un poco la del primer día del año."

"Las manifestaciones se suceden sin incidencias."

"Los desfiles se realizan en calma y dignamente y los habitantes no les dan más importancia que a las innumerables sociedades que perpetuamente desfilan en sus calles y no se preocupan jamás del motivo. La manifestación reivindicadora se ha transformado en fiesta para el obrero, casi en fiesta burguesa desde que la Municipalidad se ha asociado a ella".

"Hace algunos años que esta fecha ha dado pretexto en Bruselas a un corso brillante de carros cubiertos de flores y llenos de niños vestidos con los colores azul y rosa que simbolizan la primavera, la juventud la aurora de una nueva vida. En las regiones mineras se celebran fiestas infantiles, con distribución de bombones, conciertos públicos, concursos de juegos y bailes populares, representaciones teatrales, fuegos artificiales y retretas con antorchas. En todas partes se ven banderas rojas. Es el día de las banderas rojas. Y la policía no se preocupa de evitar la presencia de esos emblemas que no juzga más sediciosos que las banderas amarillas verdes o azules".

Los obreros de todos los partidos y de todos los credos religiosos, se unen, así, en Bélgica para la celebración del 1º de Mayo.

No dudamos que nuestros obreros, dando cada vez un ejemplo más alto de orden y de cultura, han de arrancar para siempre todas las preveniciones y recelos, y harán de la fiesta del trabajo la fiesta de todos los chilenos.

J.P.